
Desde el Aire*

HACIA LA FIRMA DE UN TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN AMÉRICA DEL NORTE

La integración económica y la formación de grandes bloques comerciales, son una característica de la dinámica internacional de la última década del siglo XX. Los países realizan ajustes a sus economías y fortalecen los vínculos a través de las fronteras. Todo ello en busca de aumentar la productividad y obtener una posición ventajosa en el mercado mundial.

El avance tecnológico ha constituido el principal impulso al proceso histórico de la mundialización de la economía. La parcialización del proceso productivo y la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, fueron precedidas del desarrollo de las comunicaciones y los transportes, y corren paralelamente a los avances de la informática.

México, que desde los años sesenta había iniciado un proceso formal de integración con América Latina, por medio de la constitución de la Asociación de Libre Comercio, ingresa en una nueva vía de negociación para crear una

zona de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

De esta forma, el país responde a una realidad a la que difícilmente puede oponerse: la interdependencia de las economías de México y Estados Unidos, resultando de una complementación iniciada hace más de un siglo.

Las negociaciones con los dos países del norte del continente colocan a México en el inicio de una nueva etapa de su desarrollo económico.

Es sabido que las primeras etapas del crecimiento económico estuvieron dirigidas por una política proteccionista.

Las ideas en torno a la inserción de México en el mercado internacional han provocado desacuerdos internos difíciles de zanjar: los debates en el siglo pasado entre liberales y finalmente el proyecto industrializador de los años 1940-1982, así lo demuestran.

La crisis económica que irrumpe de manera decisiva en 1982, se liga a la falta de apertura comercial, misma que desde los años sesenta se identifica como un obstáculo a la competitividad de la producción industrial de México. En los años de recesión profunda e inflación incontrolada se decidió el ingreso al GATT (1986) y el desmantelamiento acelerado del arsenal proteccionista, bajo cuya protección había crecido la industria.

La apertura comercial del país ha mostrado ya ciertos elementos que deben tomarse en cuenta cuando se piensa en la continuación y profundización de la política de liberación comercial.

En abril de 1990, cuando se anunció la intención de lograr la firma de un

* En esta sección incluimos una selección de guiones radiofónicos elaborados para el programa "Actualidades Políticas", una coproducción del Centro de Estudios Políticos y Radio Universidad y que se transmite martes y jueves a las 7:45 hrs. en las frecuencias de Radio UNAM.

acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, los efectos de un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, los efectos de la apertura en la industria mexicana eran lo suficientemente notorios para permitir el análisis de una propuesta de este tipo.

La tendencia a formas bloques comerciales que, de alguna manera, reflejan al fracaso de los intentos generales de coordinación de las políticas comerciales, como el GATT, acelera por otra parte la vieja aspiración capitalista de la creación de la economía-mundo, como la llama Fernand Braudel.

La economía-mundo, más allá del mero tejido de intercambios comerciales realizados entre diversos Estados, consiste en la integración global de los procesos productivos por medio de la división internacional del trabajo, entendida en su máxima expresión.

La integración de las economías de México y los Estados Unidos inició, en algunos sectores como la agricultura de hortalizas, desde el siglo pasado.

Ahora, la integración de los procesos productivos alentada por las empresas transnacionales de origen estadounidense instaladas en nuestro país, constituye el motor de las exportaciones mexicanas de bienes industriales.

El acuerdo previo entre Canadá y Estados Unidos explica el interés del primero por participar en la creación de una zona de libre comercio con México, a pesar de que los vínculos entre estas dos economías son muy limitados.

En caso de que el Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC) llegue a adop-

tarse, el desarrollo industrial del país entrará en una nueva fase.

Nuevos renglones de especialización, nuevas oportunidades de colocación de productos mexicanos en el mercado de América del Norte, son un enorme atractivo para las empresas que ya pasaron la prueba de la apertura comercial.

Hay ramas industriales que han respondido positivamente, la mayoría de ellas vinculadas al comercio intraempresa, como la industria automotriz y sus partes y componentes; la farmacéutica; la química; y la industria básica de metales no ferrosos.

Otras, por el contrario, han mostrado poca capacidad de respuesta a los estímulos provenientes del mercado externo, como son la industria textil y del vestido, la del cuero y cárnico y lácteos, entre otras.

Estudios realizados en los últimos años han detectado las ramas industriales que presentarán mayores problemas con la firma del TLC. De allí, que este sea el momento más adecuado para definir las líneas de política industrial que deberán apoyar el esfuerzo por iniciar una nueva etapa en el crecimiento y desarrollo económicos del país.

México debe aprovechar el atractivo que representa el tratado trilateral de libre comercio para ampliar sus relaciones económicas con el mundo.

Pero para evitar que las ventajas sean pasajeras, debe buscar otros elementos que permitan una diversificación real de sus vínculos con el exterior.

Las posibilidades de participar en el bloque económico del Pacífico no deben

ser desaprovechadas, como tampoco debe ser lo la realización de proyectos específicos con América Latina y el Caribe.

Porque si con Chile existe el acuerdo de complementación económica, y probablemente pronto se consoliden los proyectos de creación de acuerdos similares con Venezuela, Colombia y los países centroamericanos, en el caso de nuestros vecinos cubanos ya resien-

ten la suspensión de un proyecto de complementación industrial para la refinación petrolera en la isla.

La diversificación de nuestras relaciones debe aprovechar los grandes y pequeños proyectos que la dinámica mundial no ofrece.

Víctor Manuel Núñez
10 de octubre 1991.